

EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

SOBRE LA EDUCACION.

CONSEQUENTE nuestro periódico en sus prometi-
mientos y doctrinas, de que ya tienen no-
ticia nuestros suscritores, para establecer un
método uniforme y constante que facilite la
enseñanza á los profesores, que estan dedica-
dos á la honrosa carrera de la Educacion pú-
blica, empieza á cumplir con muy buena vo-
luntad, aunque con escasez de conocimientos,
la parte que tiene relacion con el epígrafe del
presente artículo.

Vamos á hablar de Educacion. Vamos á es-
poner imparcialmente cuanto sobre ella se nos
alcanzare. No nos detendremos en buscar la
época de la vida del hombre que la inventó;
porque es tal su antigüedad, que caminando
en su busca por medio del polvo de los siglos,
y examinando uno por uno desde el presente
hasta el último de los que le han precedido,
tan alto nos remontaremos que por acercarnos
mas á la luz, vendremos á parar en el tenebro-
so caos de la oscuridad, para caer de golpe so-
bre un monton de conjeturas inciertas, vagas
como el viento, inseguras como la arena y tan
imperceptibles como en la noche las sombras.

Empero no pasaremos tan rápidamente so-
bre el origen, que no nos permita examinar
su tendencia siempre á mejorar la condicion
del hombre, trayendo en prueba de ello, como

testigos, á los autores que se han ocupado de
escribir diferentes obras para un mismo asunto;
esto es, para perfeccionar la existencia
del hombre sobre la tierra.

Conviene desde el principio acostumbrarnos
á formar recto juicio de las cosas, y á classi-
ficarlas con claridad para mejor ser entendidos.
Bajo este punto de partida comienza á levan-
tarse nuestro plan, y dividimos la Educacion
de la niñez:

- 1.º En Educacion física, intelectual y moral.
- 2.º En doméstica y pública.
- 3.º En científica y popular.

Efectivamente, nada ha podido hacerse me-
jor respecto á Educacion que sacarla del labe-
rinto en que estaba envuelta, clasificándola y
procediendo, despues de conocido su giro, á
inculcar la primera; es decir, la *Educacion
física*.

Si un niño criado desde el principio con cier-
to encogimiento y sobra de cuidado le vemos
tardío para robustecerse, crecer y adquirir un
temperamento feble y raquítico las mas veces,
no nos admira tanto como ver el hijo del indus-
trioso menestral, ó del mendigo, criarse al ai-
re libre, espuesto al rigor de las intemperies, y
prodigiosamente colmado de salud y robustez.

Nos admira en efecto tan contrapuesto re-